8° 1249

CASTOR DE AIRA BARRERA

Facetas

Para la Real Academia Gallega -

El Autor

LUGO - TIP. G. CASTRO - 1927

ADEMIA
EGA
RUÑA
55
teca

Trepadora madreselva
de estación primaveral,
trasplantada a la montaña,
deshojóme el vendaval.

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
7155
Biblioteca

Lucha de amores

A la tierra de mis lares

Tierra mía, tierra mía,
valles de Triacastela,
tierra de mis añoranzas,
cuantos suspiros me llevas.

I

Permíteme que te cante
triste arrimado a la tapia
del cementerio bendito,
humanitario remanso,
solitario triste y frío,
cuya lobreguez oculta,
un tesoro que he perdido.

Aunque insólito parezca
a la moderna tendencia,
en tiempos no muy lejanos,
los grandes enamorados,
cantando al pie de alta reja
al compás de su laud,
morían de amor cantando.
Ave rara acaso sea,
enamorado a mis años;
mas el alma nunca es vieja,
y por eso yo soy ave,
que loca cantando amores,
sola se muere en la sierra;
mas si mis canciones llegan,
en vapor de blanco velo,
las alturas escalando,
a los balcones del Cielo
donde están las musas mías
hadas de mi pensamiento,
no quieren más recompensa,
mis amorosos anhelos.

II

Del alto de la montaña,
donde ha tantos años vivo,
miro, miro, y solo veo,
del valle por que suspiro,
muy lejos tras muchos cerros
que rastrea la neblina,
altivo, fiero, perenne,
con los puños levantados,
soberbio escalando el Cielo,
el gigante del Oribio,
vigilante de sus valles,
y de mis ansias testigo;
mi faro, alta atalaya
del puerto a que me dirijo,
sin brújula navegando
en el mar de turbulencias
de la vida que yo vivo.
Y con los ojos cerrados,
pues cede al alma el sentido,
veo cerca lo lejano,
veo claro lo escondido;

veo tus montes, tus valles,
y tus fuentes y tus ríos;
veo tus prados floridos,
donde suspirando el aura
muere al sonreir la aurora,
y a miles de mariposas
sol fecundo tornasola.

Y el regato canturriando
que se torna silencioso
por entre la madre-selva
y la altiva zarzamora,
para acariciar tus vegas,
y prodigarles sonrisas,
y mecerse en tus riberas.

Veo tus huertas, tus agros,
los perales, los manzanos,
los guindos y los cerezos,
que cual ciclópeos rosales,
el ambiente saturando
de dulcísimos aromas,
que perfumando tus valles,
las auras los van llevando

a extinguirse en tus colinas,
elevándose en el éter,
como purísimo incienso,
hasta el Eternal Palacio
del Autor a quien se deben.

Veo columpiarse el mirlo
entre la flor de un manzano,
y en la punta de una rama,
su flautin de oro acompaña,
la canción de la zagala,
del pastor el caramillo,
y el religioso sonido,
de la voz de la campana.

Y oigo el chirriar de los carros,
en armonioso concierto
con las palomas torcaces
que arrullan en tus robledas
y las tórtolas amantes
pregonando sus querellas
de árbol en árbol volando.

III

Y veo la blanca iglesia
que mira frente a tu valle,
en el sombrío collado,
con silencio misterioso,
cual paloma acurrucada,
a quien acecha el milano;
templo en que tantas misas
durante la infancia oí....;
y recuerdo que mi madre,
queriendo saber, un día,
si faltaba o si cumplía,
interrogóme indiscreta;
y yo para convencerla,
queriendo darle una prueba,
noble y sencillamente,
le contesté con firmeza:
estuve al pie del altar
muy cerca del Sr. Cura,
e cara a cara co demo...
que está junto a un *ventanuxo*
bajo el pie de San Miguel

a una cadena amarrado;
por cierto *feito o machado*
y el grupo tan mal *xeitoso*
que.... (*non sei se o diga*, si,
no se enoje el Sr. Cura,
lo digo por la escultura)
Dios y el Santo me perdonen,
mejor que Arcángel y *demo*
son el húngaro y el oso.
Y mi madre cariñosa,
venciendo una carcajada,
su cara juntó a la mía,
para premiar mi inocencia
con un beso en la mejilla;
pues siempre la madre ve
en los ojos de los hijos,
la verdad o la mentira.

IV

Oigo voltear las campanas
de la torre de tu iglesia,
as alegrías da gaita,
albricias de una mañana,

y las bombas que resuenan
en la vecina montaña,
mientras tanto van subiendo
o camiño dos Penedos,
por enriba dos cerrados,
de Farruco do Rigueiro,
los romeros oir la Misa,
al Santo que allá en el alto,
del monte *das Navaregas,*
sana enfermos, guarda frutos,
e mais coida das facendas:
veo el pozo *da Fervencia,*
veo la ermita y el Santo;
veo su fuente bendita,
que alumbra las aguas *férreas,*
y en el césped de carmín
el sol sus rayos refleja.

V

Pienso en las noches serenas,
que plácida luna vela,
y en la sombra misteriosa
de corpulento nogal,

donde el buho canta y llora
tristeza en la soledad,
como yo... ¡Ay buho, buho,
cuanto de ambos se reirán!
¿Mas a ti te importa algo...?
Pues a mi, tampoco, nada.
Los buhos y los gilgueros,
cuantos cantan en la umbría,
unos cantan de alegría
y otros pían de pesar,
que también las aves tienen
su hado de crueldad:
viven cantando o piando,
pues su vivir es así,
de manera parecida,
en su inconsciente destino
a nuestro loco concierto;
el mundo sigue en orgía,
la campana toca a muerto.

. . . . . .

—Bah, Filosofía barata,
que en su romance desata,

el poeta que no explica,
si el placer, acaso mata,
ni si el dolor vivifica—

. . . . . .

Pero mis musas repiten,
mis lamentos escuchando,
en los balcones del Cielo,
dulce voz que ha muchos siglos
resonó en la «*Montaña*»,
«*Djebel Koroun-Hattin*»;
tierra santa desde entonces,
porque en ella Cristo-Dios
puso su sagrada planta;
diciendo al mundo aquel día
(y sus promesas se cumplen)
que los que lloran abajo
hallarán consuelo Arriba.

VI

Tanto oyendo y recordando,
de tanto ver estoy viendo,
que poquito a poco andando,
tus parajes recorriendo,

rendido me voy quedando
y de añoranzas muriendo.
Antes del postrer aliento,
mientras el pecho respira,
templo de nuevo la lira,
aunque no suene mi acento.
Si la hora está llegando,
y la pena de sufrir
halla consuelo al morir,
placer es morir cantando....

—

Tierra mía, tierra mía,
valles de Triacastela,
tierra de mis añoranzas,
cuantos suspiros me llevas.

—

Trepadora madre-selva,
de estación primaveral,
trasplantada a la montaña
deshojóme el vendabal.

—

Amores que allí dejé,

son raíces que quedaron,
flores muertas de esta planta,
mustia el alma me dejaron.

—

¡Oh designo que arrancaste
la ventura de mis brazos,
y partido el corazón,
me dejaste en cien pedazos!

—

Ya no puedo cantar más,
ya no suena mi laúd,
el aliento se me acaba,
¡que pesada es esta cruz!

VII

A un hálito de esperanza,
abro los ojos y miro,
y vuelvo ver al Titán,
el gigante del Oribio,
vigilante de tus valles
y de mis ansias testigo;
y sigue perenne y fiero,

con los puños levantados
queriendo escalar el cielo.
Oigo célticos acentos,
que el viento lleva en sus alas,
de los gritos que me dicen:
¡valor fillo d'iste val,
gallego enxebre, de raza;
¡non te rindas, toma alento,
fortaleza, ferro, ferro!
pois xa sabes que o teu sino,
e un sino muy fatal;
se non loitas pra vivir,
cal outro novo Quixote,
vas a vivir pra loitar.

. . . . . .

Y cesaron los gritos del gigante
a un brusco remolino de Levante,
y entre ondas de polvo, en espirales,
surgió mi hado del seno de la tierra
exclamando, cruel, con acento grave:
¡Infeliz! ¿Qué importa a los mortales,
que cantando amores en la sierra,

loca de dolor se muera el ave?
—Nada; mas cuando el dolor acabe
del bien terrenal perdido,
todo lo existente será lo que ha sido,
exactamente, del mismo modo,
que mi balada,
todo,
nada.

Facetas

.....e lobo

Cuberto con moita la,
vin eu na V*oz da Verdá*
dito sea con respeto,
un *Agnus* asomar a orella,
e dixen: ¡mala centella,
non e cordeiro, e lobeto!
Que con manta de cordeiro
querendo decirme «méee»...
agarduñoume abofé,
como lobo carniceiro;
ay hom, e verdá ou non e?
Pois con lisonxa de fel,
poñendo na boca mel,
y-estirando unha poutiña,

vòmitou n' aquil papel,
toda a pezoña que tiña.
Partia un rayo, como di,
un dos do teu bandeirín,
de enganche que tes eiquí,
haste d' acordar de min,
mais que eu m-acordei de ti.
Chámasme *eximio*, ¡xenreira!
téñate eso sin coidado,
que si de calquer maneira
chegas a ser Diputado,
xa non serás *mosca beira*.
Ves? Xuroche pol' a salú
dos cordeiriños da terra,
que as musas millor que tu,
ven a miña excelsitú,
nas letras e mais na guerra.
E s'as berzas non che gustan
do *eximio literato*,
vas a pasar moy mal rato,
porque millor non ch' as untan,
anque rabees co plato.

E por boas ou por malas,
inda que te volvas tolo,
ei de facerche tragalas
sin sal, con pimento solo.
E cómeas como ch' as dan,
e non repares nas trazas,
pois... xa sabes o refran:
quen non quer caldo, tres tazas.
Agora voume contigo,
xa que che rapei o pelo,
e se non... ven tu conmigo,
que ch' ey de cantar aquelo.
Atende ben, cordeiriño,
que ch' ei cantar pianiño.
Atende a letra y-o son,
qu' e pouquiño pero e bon.
Mira Agnus que Portela lo ve todo,
y bien sabe lo mosquita que tu eres;
¡mas queriéndote yo a ti con fatiguilla!
tainanina, tainanana ¿qué mais queres?

O cordeiro do casaco

«Las artes poéticas del Sr. Aira Barrera»—«Un Buronés», na «Voz da Verdá».

A *Agnus* non lle bastou
taparse con carantoña,
e rombando com' a mosca
anseoso de molestar,
agora volve outra vez,
cuberto c' un mal casaco,
dicindo qu' e *Un Buronés;*
e porque o trato de tu,
(anque dice que lle agrada)
si tal cousa non dixera,
mellor lle fora abofé:
¡Vindo co' a cara tapada,
porqu' ei tratarte d' usté!
E se baixo do capelo,
se esconde algún cabaleiro
(que non aposto o pescozo)

dos tempos do rey Perico,
ou D. Felipe o Hermoso,
¿porqué non destapa a cara,
pra quitar eu o sombreiro?

Antes de que se me olvide,
vouche facer unha encarga:
mira n' andes en chanzas,
falando d' ise soldado,
que din qu' e napolitano;
pois según o Doctor Call,
e tan fero o soldado ese,
que dice que o mesmo ataca
os probes da «burocracia»
y-os ricos de nobre raza,
sean moros ou cristianos,
que os cordeiros, si lle cadra,
inda que sean buroneses,
ou das orelas do Masma.
¡San Antonio, Dios nos valla!

Ay que demo de cabrito,
e dice que non me entende,
¡Quen a ti non te entendera!

¡Recanastos! berras tu,
—e ¡recorcio! digo eu,
¿non fuche tu quen firmache
o diproma que me deche
con pintura de pezoña,
sin qu' eu ise honor buscase?
E que viñeche finxindo,
ves a decraralo agora,
que a indixestión das berzas
votouche o veleno fora,
y-o que estonces era *eximio*
chámaslle agora *barato*.
Pol' o demais, cordeiriño,
ou *Un Buronés* do casaco,
cando vexas a Belona,
ou se chegas ver a Marte,
dalles as miñas mamorias,
(coidado que lle las deas)
e dilles tamén, eso sí,
que iste soldado leal,
que viviu sempre loitando
con honor e pol' a vida,

está en tempo de paz,
sempre, sempre, arma o brazo:
(non sey se agora m 'entendes).
Eso que tu me dís,
que aunque outra cousa aparente
meu natural bondadoso
faiche marmular tranquilo
ise pláxio que m' endilgas,
do conocido estrambote...
Je, je, je: vaya home vaya;
moitas gracias, son favores
que nunca podrei pagarche;
agradézoche a chuscada,
por eso de *bondadoso;*
mais digoche—con perdón—
que chaman de *pé de banco*
o que os rurales decimos,
salida de pe de pote.

—

Agora vamos a «gama»
ou cantidá ausoluta,
de explosivos que tu xuntas,

que dices qu' eu che ceibey:
«berzas e pimento solo,
e rapaduras de pelo»...
¿E que mais? Non sei se o diga,
¡Ay que medo!
e mais «rayos e centellas».
Ay hom, de pouco de espantas:
pois sonche reminiscencias
d' aqueles tempos ¡que tempos!
de équites e plebeyos,
que brandían o coitelo,
e loitaban peito a peito,
e con maza ou con martelo...
—o dito—reminiscencias da raza,
ou si mellor che parece,
estridencias montañesas,
qu' un cláseco dixo d' elas,
«que pra falar moito e ben,
do que no peito se encerra,
naide as andrómenas ten
da lengoa da nosa terra».

—

Bah, paréceme que xa van
as tres tazas ben compretas
das berzas que non querías:
e que o caldo vay mal feito
e aferventado de presa,
reconozo dende logo;
mais como todo anda caro,
sal as musas me negaron,
e por eso as berzas van,
sin sal, con pimento solo;
e vólvoche a repetir,
o que xa che dixen antes.

. . . . . .

S'estas berzas non che gustan
do «*eximio literato*»
tes que pasar moy mal rato
porque millor non ch'as untan
aunque rabees co plato.

—

Pra que a berrinche s'espila,
se non che parece mal,
podes tomar sulfonal,

ou unha taza de tila;
'xa o verás, alá tu,
qu'eso tenme sin coidado,
que teñas moita salú
e unha auta de diputado.

O Da Uceira

Aunque un día xa o dixen
volvo repetilo agora:
Ave rara acaso sea
os meus anos namorado,
mais a yalma nunca e vella,
e por eso son eu ave,
que louca cantando amores
sola se morre na serra.
Pensando en noites serenas,
escuras ou de luar,
parezme que canta o moucho
tristezas na soedá....
com'a min, ¡ay moucho, moucho
canto d'os dous se reirán!;

¿Mais a ti impórtache algo...?
pois a min tampouco, nada.
O mesmo xilgaros que mouchos,
e toda clas de paxaros;
que cantan nas carballeiras,
unhos cantan d'alegría,
e outros pían suas penas:
viven cantando ou piando
que o seu vivir e así,
de maneira parecida,
(no seu destino inorado)
o noso concerto louco;...
o mundo sigue na orxía
y-a campana toca a morto.

. . . . . .

E ∫uxindo eu de tal ∫eira,
y-entre breñas camiñando,
do monte Hélicon a veira,
vin que me estaba atisbando,
o lobo tras D'A Uceira.
¡E válese d' esas mañas,
pra desgarrarme as entrañas!

Mi gilguero

Prisionero en la jaula
cantas gilguero,
tus trinos son canciones
de amor al Cielo.

—

Dios te ha criado libre,
cautivo cantas,
y tus dulces arpegios
son alabanzas;
mientras, ingrato el hombre,
fué redimido,
y su esclavitud redenta
echa en olvido.

—

Canta gilguero, canta
que tu me enseñas,
que a mi Dios bendiciendo
calman las penas

Saludo

Al joven e ilustrado abogado, mi amigo Hortensio Saavedra Lastra, secretario del ayuntamiento de Grandas de Salime.

Ya que no he podido acompañarte,
muy grato me es ahora saludarte,
en tu nuevo municipal destino,
que al marcar otro rumbo en tu camino,
permíteme a la vez aconsejarte,
—aunque aseguro, a mi corto ver,
de ello no tienes, maldito menester—
pero sabes es frecuente entre los viejos,
el darles a los jóvenes consejos.
Perdona, pues, lo que te digo,
que es consejo de viejo y buen amigo.

—

Cuando tengas que sumar,
en ello pondrás cuidado,

que es asunto delicado,
y te puedes engañar.
No se te ocurra decir
que LLEVAS DE VEINTE CUATRO,
pues te pudiera ocurrir
que sufrieses un mal rato,
que enterándose el Alcalde,
te interrumpa: «alto ahí,
yo no estoy aquí de balde,
otras cuatro para mí».
Y que el diablo no te tiente
a demostrar el error.
(dos+cuatro=seis)
porque entonces es peor,
y oirías de repente,
«ahora mismo lo vereis:
»ponga usted un dos y un cuatro
»y son siempre veinticuatro...
»y déjeme usted de signos,
»donde hablan claro los guarismos»
. . . . . .
No sé si fué en Illano,

en cierto Concejo hermano,
—y para el caso es igual,
haya ocurrido en Boal,
o pasase en Vegadeo—
eso dicen que ocurría,
y que el Alcalde decía:
«AS LEISES FÁGOLAS EO».
—*E non me costa gran taballo crélo*
por mais que quen mo dixo foy Marcelo,
pois hay quen ferrado sin o puxavante,
non podendo dar catro xostradas,
fincase n'as de diante,
e ceiba a pares centos de patadas;
e cando do Goberno veñen duras,
enseña a galope as catro ferraduras,
cal fixeron en tempos pouco fay pasados,
na Fonsagrada certos delegados.—
Cuando tengas que restar,
si es tuya la diferencia,
sin que te deba admirar,
tu verás la conveniencia,
de restar de arriba abajo,

que no es caso de conciencia,
el ahorrarte el trabajo
de mover la cantidad;
porque como tu bien sabes,
en la prueba de restar,
demostrarás la verdad
de la operación que haces
que nadie podrá impugnar.

—

Procura multiplicar
de modo tan conveniente
que el producto venga a dar
lo que haya que recaudar
del señor contribuyente.

—

Y en cuestión de dividir,
aunque te parezca plagio,
tendrás presente el adagio
si quien parte bien reparte,
«se queda la mayor parte»;
—Salvo que se trate de repartir consumo,
que costumbre y ediles de consuno,

proclaman siempre como más prudente,
dejar la mayor parte a los de enfrente—
Y no te admires de cosa tan pequeña,
pues ética concegil así lo enseña;
y practicar bien esa gran ciencia,
a ninguno «ENYAMUERGA LA CONCENCIA»

—

Como observes ben todas estas reglas,
xa verás como trunfas e prosperas.
En lides electorales,
luce tus habilidades;
mas no te dejes llevar
de tu voluntad torera,
que hay toros sin *facurtades*
que al espada suelen dar
la cornada y escapar,
para saltar la barrera.
Para decirlo me fundo,
que en la plaza, en Talavera,
un cornúpedo maldito,
al valiente Joselito,
lo mandó al otro mundo;

y eso que aquel animal,
según creo desde luego,
aunque libre de ronzal,
era un bicho burri-ciego.

—

Mira bien como caminas,
del jardín entre las rosas,
aunque en Grandas son hermosas,
donde hay rosas hay espinas;
y puede ser peligroso,
donde saltan los salmones,
hacer demasiado *el oso*
y apurar los *cuarterones*
Cuida, pues, de ver como andas,
huye de las ocasiones,
no haya tal vez en Grandas,
quien te pise los tacones.

—

Y no vayas a enojarte,
no tengas de mi recelo,

pues me limito a rogarte,
—si de mis consejos dudas —
pongas en cumplir anhelo,
trates bien a Ferreirúas,
y cuidado con Marcelo.

¡Probe Cacholán!

Non se sabe se de ovella ou de can,
foy vender a vila, carne o Cacholán,
e quixo a condenada desleigada sorte,
que mitá d'ela lla comese a «Morte»,
e outra mitá... ¡maldito,
se non lla deron a comer «O Pito»!
En fin, fose de can ou de ovella,
decía o Cacholán: ¡mala centella
comera o Alcalde,
culpante de que a carne a comesen de balde;
y-encima, qu'e o que me abulta,
dez pesetas me mangou de multa!
Mais eu penso que non fizo nada,
pois ei de volver con carne a Fonsagrada;

e xuro pol'a fé de Cacholán,
que outra que me coman ha de ser de can.
!Partia un rayo se non fizo boa feira;
—decía D. Fermín--o Cacholán d'Arqueira.

Un bastanteo,
(Tarjeta.)

—

Hortensio: son las doce, y es hora de levan-
[tarse
—digo—según la que haya sido al acostarse.
Pregunta D. Froilán si es suficiente
ese poder que le hizo D. Vicente.
¿Ves que signo usa el señorón?
parece el compás que usó Colón;
mas, salvo tu opinión, creo que «Basta»,
no obstante el parche que tu tío Lastra,
puso al nombre del mandante, D. Antonio,
¡hay que ver tu tío corrigiendo es el demonio!

O Tío Pepe entre dous cregos

Dao por morto

O Poeta E. Saavedra.

Si ousado te presentache
ô principal—a custión,
con broche d'ouro cerrache,
a nosa convresación,
qu'enfurruñado entabrache,
n-a outra contestación.

N-esta vas equivocado
o decir que non sabías
a quen tu te dirixías,
n-o teu verso intencionado.
¡Vaya si me conocías!

«Si o demo das tal belen»
—coste qu'o dou eu tamen—

que tu armache sin razón,
non des culpas a ninguén,
consulta o teu corazón.

Xa dices: me *condolore*,
super meipsum miséreor,
pois qu'empezas en *Confiteor*,
y acabas en miserére,

Dándoche golpes o peito
de sentida contrición,
lanzas unha excramación:
esto xa non leva xeito.

Moy boa disposición,
n-a que palpita a bondá,
o fervor, a integridá
d'esa tua confesión.

. . . . . .

Si pra un corazón que ama
pergrato e doc'é amar,
o propio interés recrama
o perdón; n-hei perdonar?

Xa o creo que perdôno,
e con voluntá inteira,
o mismo no mes *d'Outono*
que n-o mes da *Primaveira*.

Si o teo hirmao t'ofendere
¿cantas veces perdonares?....
non soyo setenta veces,
mil millós de centenares...

Pois pra algo nos deu Dios
un corazón tan sintido,
qu'en cada afecto e latido,
sint'os demais coma a nos.

Pero si é doce absolver,
pois qu'é siñal do querer,
d'un peito nobre que ama,
subrime e reconocer
con decisión e con *flamma*
que ben se pud'ofender.

«Morra, pois, o conto», basta
tan franca satisfaución,

prà quedar o corazón,
moy tranquilo, amigo Lastra.

. . . . . .

A tua argumentación
ten ideias moi saladas;
pro que, por ter olvidadas,
non porei a discusión.

Aquelo de «voz sonora»
que m'endilgas tan galano,
foron tempos, pero agora....
xa non é coma d'antano.

Tanto, que xa a perdín
por estar xa tan cascada,
que non sirve pra mais nada
que pra decir *¡non morrín!*

¡Garganta, miña garganta,
garganta d'outra tempada!
aquela, si, foi garganta,
aquela si que soaba!.....

R. A. B.

¡Eh, alto, haxa paz!

(A D. R. A. B. e
D. E. S. L.)

. . . . . .

«Llevantóse a iste tiempo Xuan García,
que yera amu da casa y home honrado,
sabía ller y escribir tamien sabía;
y un daque de llatín teni'studiado,
y dixo; xente a mín me parecía,
que dar gracias a Dios sería acertado,
y deixar noramala los treveyos,
que suelen trer tras de sí mil enguedeyos».

Do poema «Píramo y Tisve» (1)

Se non fora por un pouco,
ou que pensen que estou louco,
houber'agarrado un pau;
mais preferín votar mau,

(1) En bable d'o Concello de Carreño por Antonio González Reguera, poeta asturiano do siglo XVII.

d' esa másima olvidada,
que xuro pol'aguillada,
y-este refrán lexendario,
de que cai com'a pedrada
en ollo de boticario.

—

¡Recaraina, tes razón!
Saavedra, falache ben
«dar o demo tal belen»
dése quen dése ocasión.
E non ch'ei de escatimar
o qu'e de xusticia dar:
o meu aprauso mereces,
e segun vello refrán,
se donde as toman as dan
o primeiro da duas veces.
E si en eso ben ficeche,
moito millor o falache,
por eso tamen dixeche,
«e se mal, tarde piache.»
E vamos agora a ver,
que pudo entr'os dous haber:

Si un falou co corazón,
y-outro falou co'a cabeza,
si entr'os dous houbo franqueza,
anqu'un non teña razón
a salvo qued'a nobreza.

Mais si un quixo o outro dar
por amistá un confite,
aunqu'a monteira non quite,
non se lle debe pegar.

S'entonces non contestou
o trancazo que levou,
quen sabe a razón que tuvo
quizabes a ley do embudo
foi quen a aución lle privou.

—Eso alguen o saberá,
que queira quitar de duda,
s'hay unha «*Voz da Verda*»
que non queira quedar muda.—

Que a ferida s'enconase,
e cousa moi natural,
pois querendo que sanase,
ficéronlle a cura mal.

Pro hay que laudar en troque,
a virtú como he debido,
de quen receta o ferido,
a devoción a San Roque....

. . . . . .

(A ver si rezando agora iste rosario,
facemos a San Roque boticario)

Si Saavedra viu a Aira,
armado de pau e *chaira*,
ningun rimador s'espante,
nin fai falta qu'eu o diga,
xa se sabe a canto obriga
a forza do consonante.

. . . . . .

(Home...n-e de creer qu'o compañeiro
lle fóse pedir a *chaira* a un zapateiro;
aunque pudo, quizabes, ir o pau
cousa, qu'está sempre mais a mau)

E se fose realidade,
—perdóneme certo Abade—
o noxo non e pra tanto,
nin debe causar sospiros,

qu' e pior andar a tiros
o día de Viernes Santo....
(Non o digo por vosoutros,
nin porqu'eu fose testigo,
xa sabeis por quen o digo,
morra o conto entre nosoutros)...
Non andeis en remosquetes,
e deixaivos de xenreiras,
tiray o aire as monteiras,
y-encasquetay os bonetes.
Nin disputeis sin razón
xa qu'usais do mesmo plato
que dirán o can y-o gato,
que tratais da *bocación*.

. . . . . .

¡Abaixo o pau!
e non dudeis do consello,
qu'ademais de ser d'un vello,
d' un son hirmau,
d'outro amigo,
por eso tamen vos digo
o que dixo hay tres siglos Xuan García,

home esparimentado
«mais ben a min parecía,
que dar gracias a Dios sería acertado
y dexar noramala los traveyos,
que suelen trer tras de si mil enguedeyos».

—

Si quizais sodes capaces
d'arreyarme algun trancazo,
por querer facer as paces,
tomai en troqu'un abrazo.

O TÍO PEPE.

Paz e xustícia

O TÍO PEPE.

Aunque diz que non é seu,
non desprezo o seu consello,
que bon consello nos deu,
y-e mais amigo que vello.
(Pero maldita a falta que facía
pra aconsellar as paces Xuan García).
Porque o que mais y-o que menos
ten maña abonda pra dálas
e caramelos pr'os nenos
y hasta lombo pra leválas.
Sólo unha cousa lle digo
ôra que tirei c'o pau:
entre un hirmau y-un amigo...
vámonos sempre c'o hirmau.

O seu non quixo desquites,
caricias... non lle conveñen,
y-eu non gusto de... confites
sin saber de qué mau veñen.
(Véndense xunt'á casa d'as Delicias,
pero os confites, oh, non as caricias)
E xa que vosté falou
sin facerse ben de cargo,
eu lles direi qué pasou
co-a venia de «Palo largo:»
— «*¡Qué ben cantas, nunca oín...*
. . . . . .
. . . . . .»
(e firma «Antón d'o Penedo:)
y-eu que non o conocín
dixenlle, en broma e de medo:
—«Tanto me alaudas, Toñín,
que me resultas... Quevedo:
si é que te bulras de mín,
presínate e reza o credo.
Firma craro e sin careta,
pois se dices o que sintes,

non perdas nada, poeta;
sinón.... digoche que mintes.»
—«Non minto...
—«Proba que non...
– «¿Cómo..?
—«De calquer maneira,
...quitando a careta, Antón...»
—«Pois... ¡non! non quito... a monteira.
--¿Quen d'a monteira falou?
¡sei que te bulras de mín!...»
—...Quen a naide lla pousou:
¡...estaste dando un.... *postín!*
—«Non baixes tanto a viseira...»
—«Non a tén... ¿serás galego?...»
—«Quita a careta ou che pego...»
—«¡Cómo aldraxas a monteira!
. . . . . .
(Xuro que inda non sabía
quen era «Antón d'o Penedo»,
mais logo osmei quén sería
e canteille, xa sin medo:)
—«N-eres Antón, meu Antón d'o Penedo

qu'eres Ramón, Ramonciño d'a Aira;
tira c'o pau, que abofé me das medo,
veña esa mau, e non saque-la chaira...»

. . . . . .

(Vosté dixo a canto obriga
a forza d'o consonante,
e basta que vosté o diga,
non é menester que eu cante.)
(E non tirar con *chinas* de rosario,
que os ollos... todos son de boticario.)
.....(¿?) E calou. ¿qué ley d'o embudo
lle fixo falar despois?
Vosté sabe y eu non dudo
que *prescriben as auciois.*
Calou, sí: tanta homildá
c'o tempo volveuse saña;
e dende a *Voz d'a Verdá*
correuse o lume a Montaña.
Atéñome ó que elas digan,
pedín perdón y-é bastante,
porque a mais xa non obrigan
nin leises nin... consonante.

(Cando razois non bastan nin sospiros
pra defenderse, anda calquera a tiros.)
Si non me entende ou non quixo
Ramón a miña amistá,
o que dixen y-o que dixo
escrito estaba y-está.
(E naide po-lo tanto se caeu,
e si ha caer alguén, que caya eu.)
Po-lo demais eu calaba,
é vosté quen fala d'esto,
diz que unha voz esperaba....
¿qué dirán se non contesto?
¡Qué listo e vosté, tío Pepe!
cando non sabe, adiviña,
máis listo que o mesmo Lepe,
poille a brasa á sua sardiña!
Pro ¿quén lle larga un trancazo
a vosté, que busca as paces?
librenos Dios: ¡veña o abrazo!
que ¡non!.., non somos capaces...
E coste, que anque é de vello
e tan sano, como seu,

quase sobraba o consello:
haya paz... ¡díxen-o eu!
O que sí dixeron outros
foi eso de *cais e gatos...;*
pero ¿qué houbo entre nosoutros?
¡Total.... nada entre dous pratos!

—

En fin: vale o seu consello...
Ramón tuvo un rato amargo,
eu sentino..., xa vou vello...,
¿quér que falle.... «*Palo-largo*»?
Fálolles co coraón
e non coa louca d'a casa;
pido, si faltei, perdón....
entre amigos todo pasa....
¿teño miaxa de razón?

E. S. L.

Hay que ter pacencia

A D. E. S. L.

¡Ay probe home de min
en que brega me metín!

Porque entre hirmao e amigo
non servía pra Xuez nin pra testigo,
dada a miña condición,
quixen meterme e metinme a home bon,
(e se non sirvo pra eso, tamen digo,
que non se pode ser hirmao nin ser amigo)
e pra fallar mais ben parecía
a sentencia que dera Xuan García,
xa que non hay prescriución
mentras non se pode exercitar aución.
Tal sentencia obrigue ou non obrigue,
vou copiala, diz asi o fallo como sigue:

«....xente a min me parecía,
que dar gracias a Dios sería acertado,
y dexar noramala los treveyos,
que suelen trer tras de si mil enguedeyos».
Se non se quer respetar o fallo,
pra min acabouse ise traballo,
que me libra de que o amigo ou hirmau,
despois d'arrearme un pao,
«haxa paz» me diga quen mo deu,
e repetir despois «haxa paz díxeno eu»
Se che parece mais reuto «Palo-largo»,
podes facerlle cando queiras ise encargo;
pol'o demais, e-o que toca a min,
pode apelar, o que perda, a D. Fermín;
¡pero mirai como andais!
«partia un rayo, inda habeis de levar mais»,
(non m'alegro, pois quizabes eu tamen);
pro como dices moi ben,
anque non m'axeita dalas,
teño lombo pol'o menos pra levalas,
que m'está ben empreado,
por meterme no belén sin ser chamado...

En fin, falle que falle, eu che prometo,
que o qu'é noutra com'ela non me meto,
que me resultan verdadeiras xogarretas
o querer tomar baza entre poetas,
pois quen paga n-elas o xulepe,
¡meu probe! sempre resulta ser

O TÍO PEPE.

Otras facetas

Responso a San Bugallo

Si buscas milagros, mira
fallos de Meira confirmados,
trampas y pillos huidos
y pleitos justos ganados.
El mar sosiega su ira,
los torpedos hacen blanco,
y las rentas atrasadas
cobran los señores amos.
El peligro se retira,
los derechos están salvados,
cuéntenlo los demandantes,
díganlo los demandados.
El mar sosiega su ira,
los torpedos hacen blanco,

y las rentas atrasadas
cobran los señores amos.
Gloria a Baltar, gloria a Lastra,
también gloria a Leonardo.
El mar sosiega su ira,
los torpedos hacen blanco,
y las rentas atrasadas
cobran los señores amos.
Ruega a Themis por nosotros,
Bugalliño, nuestro encanto,
para que dignos así,
de la justicia seamos—Amén. (1)

(1) Rezado este responso, se dan tres golpes *n-a boca do estómago* con el puño bien apretado y luego... *duas pesetas pol'o libro que o contén.*

Condenados de ratos

Nin trevellos nin veleno, todo foi en vano,
decía, apretando os dentes, o Escribano,
pois sin medo, vergonza nin empacho,
foron facerlle a *perillana* a mesa do despacho.
—¡Partia un rayo se non e atrevemento,
porlle a un n-os fociños o *escarmento!*
E dou fé tamen, que a K. K. e d'eles,
¡Uny, léveos o demo, hastra mexaron os pa-
[peles
Non sei como pode haber un solo rato,
habendo n-esta casa tan bon gato....
¡Qué tempos! Está visto, tarde ou cedo,
tamén os ratos van perdendo o medo.

O Pelegrino

—

I

Cesai xélidas auras da montaña
no voso cego, croel, fero rigor,
qu'o alento voso miña cara azouta,
apaga miña frebre, afoga miña vos.
¡Ay! Sonvos eu un pelegrino probe.
d'amor sedento e de virtú espido,
qu'atolado sin rumbo no deserto,
triste na vida qu'eiqui vou vivindo,
descanso non alcontro pol'as ruas,
nin teño ond'abrigarme d'iste frío,
e soio pra chorar me queda alento,
a perda d'un amor que morto miro,
Deixade que quizais por vez postreira

poida levar o bordón y-as conchas,
e buscar agarimo onde mo dé
a bendita caridá que me recolla;
e se fose atrevido meu intento,
ou a falta de valor forza me rouba,
n' estrañeis deixe bordón e conchas,
no mar das bagoas que meus ollos forxan.

II

¡Ay! Un día qu'aurora no meu cuarto entraba
alegre mensaxeira d'unha luz divina,
vencendo seu door unha heroina,
con un bico meu sono despertaba;
e-o pe do meu leito arrodillada
xuntas as maus e co rostro fixo,
degorante mirando ó crucifixo,
¡ay meu Dios, que compasión me daba!
¡Filla... a ista hora... tan cediño,...
conozo a causa... fáltache unha madre,
y ela respondeume, non s'afrixa padre,...
a caridade e-o meu camiño....

E mentras caladiña s'alexaba,
a cabeza miña, louca delireaba.
Si, quizabes venzas d'iste mundo tolo,
buscando pras disgracias o consolo;
e mentras os alleos vas prestar coidado,
¡quen os ollos cerrará d'iste coitado!
Santo Dios—Caridá, caridá,
¿e-a tanto a caridade obriga?
¿e non hay para o Ceo mais camiños?
—Que digo—¡Xesús que desatinos!
Cúmprase, Siñor, a tua voluntá,
¡Adios miña filla; Dios te bendiga!

. . . . . .

III

Probe camiñante,
que afrixidiño vai,
de vello e cansadiño,
parece que se cai.
—Quizabes e un tolo,
quizais non ten fogar,

quizais unha promesa,
así o fai andar.

¡Meu probe, xa caeu,
tumbouno o vendabal!
vou ver o que lle pasa,
acaso lle deu mal.

—Dígame bon siñor,
vosté onde camiña,
de dond'é, como se chama,
por Dios mo diga axiña

—Un día xa o dixen,
non sei s'agora podo,
porque me falta alento,
parece que m'afogo...

. . . . . .

¡Ay! Sonlle eu un pelegrino probe,
d'amor sedento e de virtú espido,
qu'atolado e sin rumbo no deserto,
triste na vida qu,eiqui vou vivindo,
descanso non alcontro pol'as ruas,
nin teño ond'abrigarme d'iste frío;

e soio pra chorar me queda alento,
a perda d'un amor que morto miro...
Calou, e sospirando,
indicou c'unha mau incerta lexanía,
e continou falando.
—Mire... ¿ve aquela montaña,
de fanales de nebra coroada,
e debaixo d'eles unha tapia escura?
Pos alí...
alí está enterrada.. . . . . .
E parou de falar.
porqu'a vos afogóuselle no peito,
e non pudo acabar....
. . . . . .

IV

Era xa media tarde,
calmara o vendabal,
y-a un neno na raxela,
coidando d'as ovellas,
oíase cantar.
As fontes y-os rigueiros,

tamen cantaruxaban,
y-aló de vez en cando,
cantando acompañaban
os galos no lugar.
O son d'iste concerto,
na soedá da serra,
soaba en toda ela,
o eco apocalíptico,
da voz da caridá.

V

N'unha escada, en pallas desmayado,
vai un probiño,
lévano catro mozos con coidado,
temendo que lles morra no camiño.
—¿Onde irán con ise os qu'alí veñen?
decían os pastores o pasar,
—van levalo onde van os que non teñen,
fortuna nin fogar.

—

Na sala do hespital un pelegrino
ca frebe qu'o consome delireando está

«miña rula... meus fillos... ¡ou destino!...
o amor... o fogar... caridá, caridá».
E un anxel d' ises que Dios da terra ten
pra consolo de probes e afrixidos,
afogando con bágoas os sospiros,
entr'as maus a cabeza lle contén;
y-o sentir un bico que lle da na frente,
abriu os ollos, mirou quen o bicaba,
que na alma ll'arrancou un ay dolente...
¡era a sua filla quen o consolaba!
Quixo falar, non pudo; agonizando,
c'unha mau outra mau do anxel apretou,
e mentras as chagas do Cristo iba bicando,
o pelegrino a Dios a alma ll'entregou.

El Angel

—

¡Bendita caridad,
resplandeciente luna que ilumina
la noche del dolor la triste soledad ,
del errante y afligido que camina,
sin amor, sin hogar, sin luz, sin guía!
¡Alma, imagen de Dios, abandonada,
en la extraviada y escabrosa vía,
del mundanal desierto, desolada!

—

A consolarte voy
mi Jesús me lo manda, no desmayes,
de su infinito amor el mensajero soy,
cesen tu llanto y tus dolientes ayes.
Si en desamparo y lóbrega orfandad,

triste, desfallecido sientes hambre,
recuerda que El lloró su soledad,
de dolor y de angustia sudó sangre.

—

Mira, mira al Cielo
de estrellas refulgentes adornado,
hálitos titilantes de consuelo,
para quien, como tu, se cree desdichado.
¿No ves del nuevo día alegre el arrebol,
los rayos de la Cruz esplendorosos,
anunciar benéficos aquel divino Sol,
que felices nos hará y victoriosos?

—

Oye: por ti clama
la dulcísima voz del amor divino,
del amante Corazón sagrada llama,
el aliento del cansado peregrino,
antorcha que luz universal derrama.
Al clamar amoroso de su acento,
al dulce resplandor de su mirada,

juntos mi voz y tu aliento,
cantemos de este Sol a la alborada.

—

Amante corazón,
en fuego de amor ardiendo,
aviva, por compasión,
el mío que está... muriendo.

Aleluyas

—

Sé muy bien que mis «*Facetas*»,
no valen para nadie dos pesetas.

—

Pero es grande mi contento,
al poner en el cristal el pensamiento.

—

Pues cada cual a su manera vive,
sienta o no el lector como el que escribe.

—

Quien su espíritu alimenta,
vida a su gusto sustenta.

2 pesetas

REAL
G
A
7
Bib

L ACA
GALE
COR
11 5
ibliot